

REFORMA PAC: CIOLOS LO PRESENTA COMO LA MEJOR FORMA DE SALVAR PARTE DE LOS PAGOS DIRECTOS EN EL FUTURO

El *greening*, la opción menos mala

Una revisión de la Política Agraria Común como la que se ha presentado requiere de muchas explicaciones para conseguir salir adelante, por lo que desde el mes de junio del año pasado la Comisión no ha parado de organizar encuentros, viajes, conferencias, encuestas y explicar a quién quiera escucharle qué motivos hay detrás de esta reforma. A tal fin, la institución comunitaria organizó el pasado 6 de diciembre, en Bruselas, un encuentro con cerca de un centenar de periodistas agrarios de los veintisiete Estados miembros, en el que ha brillado con luz propia un tema: el *greening*.

Arancha Martínez.
Redacción Vida Rural.

En su propuesta de reforma de la PAC, la CE ha incluido un elemento absolutamente innovador, el denominado *greening*, de modo que además del pago base por hectárea, cada productor recibirá una ayuda adicional (al que se va a destinar el 30% del sobre nacional del primer pilar de la PAC) por: mantener pastos permanentes, diversificar cultivos (al menos tres cultivos por explotación de modo que el más implantado no supere el 70% de la superficie total y el menos tenga un mínimo del 5%), así como por mantener áreas de interés ecológico en, al menos, un 7% de las tierras agrícolas, con exclusión de los pastos permanentes. ¿Por qué?

En primer lugar, explicaba el director general de Agricultura de la CE, José María Silva, que la PAC –que celebra ahora su cincuenta aniversario–, es una política en constante proceso de reforma para adaptarse a los cambios que experimenta la sociedad eu-

ropea. En pocas palabras «esta reforma es el resultado de un diálogo permanente con el resto de la sociedad sobre la evolución del sector agrario, que además en esta ocasión se aprobará por primera vez por codecisión del Parlamento Europeo», apuntaba Silva, y con ello, desde esta institución comunitaria se han querido subrayar además que: 1) se trata de una política que ha de ser común a toda Europa y 2) Europa es absolutamente diversa. En definitiva, una forma de poner en relieve que el “café con leche para todos” no es la mejor opción pero no hay otra forma de hacerlo.

A nivel técnico hay un argumento base, que expuso David Baldock, del Instituto de Política Medioambiental Europea: «el 45% de los suelos no cubren los objetivos medioambientales. Con la inclusión del *greening*, la CE pretende hacer la agricultura sostenible pero a largo plazo».

En esa línea Tassos Haniotis, director de Análisis Económicos, Perspectivas y Evaluaciones de la DG Agri, explicaba que «la realidad es que hemos recibido señales claras de que hay ciertas prioridades medioambientales que

no se han llevado a cabo del todo, lo que nos obliga a vincular de forma directa las ayudas con una producción medioambientalmente sostenible».

Como ya es sabido, los productores tienen un punto de vista bastante distinto. Pekka Pesonen, secretario general de Copacogeca, ponía de manifiesto varios problemas que conlleva la aplicación del *greening* como un incremento de costes para el agricultor –en plena crisis económica–, la dificultad de aplicar estas normas en muchos EE.MM y el hecho de que el segundo pilar de la PAC ya prevé la aplicación de medidas medioambientales.

«Vincular un 30% de los pagos directos a las medidas medioambientales –respondía Haniotis– es la mejor manera que tiene la UE de enfrentarse a los próximos retos medioambientales y ecológicos, porque (y en este aspecto la CE es inflexible): son medidas controlables que podemos aplicar a todo el territorio y a todos los agricultores».

La Comisión cree que es bueno establecer reglas paneuropeas. Por ejemplo, el 7% elegido para áreas de interés ecológico

«no es –insistía Haniotis– una cifra políticamente correcta, sino que una cifra que se puede aplicar sin perjudicar el potencial de producción de la UE ni que se incrementen los precios de los alimentos». (Es más, serán los EE.MM. los que determinen cuál es la superficie elegible: si el 7% de toda la superficie de la explotación o el 7% de la superficie que cobra ayudas directas). Pero además, aunque admiten que las medidas que recoge el *greening* «van a tener un coste claro a corto plazo en el caso de grandes explotaciones intensivas dedicadas al monocultivo, a largo plazo tendrá beneficios claros: una agricultura más sostenible».

Para el comisario de Agricultura, Dacian Ciolos, el asunto no tiene vuelta de hoja. «Una agricultura más competitiva tiene que tener una base de sostenibilidad, que dará beneficios competitivos a largo plazo. De otro modo habrá zonas de Europa cuyos suelos estarán totalmente exhaustos en menos de diez años». Pero si incluso en un enfoque a largo plazo aún hay quien no lo entienda, Ciolos fue mucho más claro. La agricultura europea es –con un montante de 60.000 millones de euros–, la más subvencionada del mundo. Estas ayudas, serán cada vez más difícilmente justificables. «En diez o quince años se volverá a discutir sobre los pagos directos y la tendencia será a disminuirlos. Vincular estas ayudas al medio ambiente es la mejor opción para poder justificar su pago tanto a nivel político como ante la sociedad. La parte que esté dentro del *greening* no se verá afectada en el próximo debate», concluía Ciolos. ●